

EXPLICAR LA **ARGENTINA**

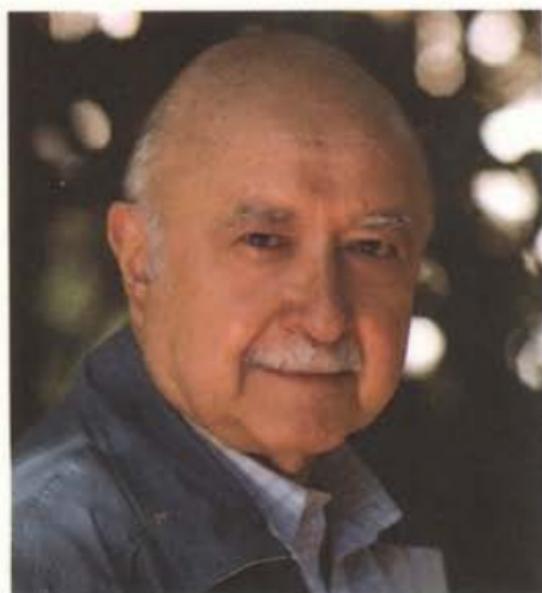
Ensayos fundamentales

Edición de JORGE LAFFORGUE

Mariano Moreno / Bernardo Monteagudo / Esteban Echeverría
Domingo Faustino Sarmiento / Juan Bautista Alberdi
Bartolomé Mitre / José Hernández / José María Ramos Mejía
Paul Groussac / Adolfo Saldías / Joaquín V. González
José Ingenieros / Alejandro Korn / Ricardo Rojas
Ezequiel Martínez Estrada / Jorge Luis Borges
Ernesto Palacio / Arturo Jauretche / José Luis Romero

taurus

1810 2010
BICENTENARIO
Librería García Cambello



© Alejandra López

Jorge Lafforgue es profesor de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, casa de estudios de la cual fue secretario de prensa a comienzos de los años sesenta. Ha desarrollado una intensa actividad en el campo del periodismo cultural, la docencia universitaria y el trabajo editorial.

Redactor, columnista, prosecretario y jefe de sección en *Siete Días*, *Panorama* y *La Opinión*, colaboró también en otros medios periodísticos. Dictó cursos, seminarios y conferencias en varias universidades del país y el extranjero. Es profesor emérito en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Ha dirigido colecciones literarias y ha sido director editorial de Losada, el Centro Editor de América Latina y Legasa; desde 1993 se encuentra al frente de Alianza Editorial. Como crítico, su labor se cruzó a menudo con su trabajo de editor. Florencio Sánchez, Horacio Quiroga, José María Arguedas, Rodolfo Walsh, Pablo Neruda, Augusto Monterroso, Leopoldo Marechal, Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro, Juana Bigozzi, la narrativa policial, la crítica literaria, entre otros temas y escritores, han sido objeto de su estudio. En Alfaguara publicó *Cuentos policiales argentinos* (1997) e *Historias de caudillos argentinos* (1999); en Taurus, *Cartografía personal* (2005).

JORGE LAFFORGUE

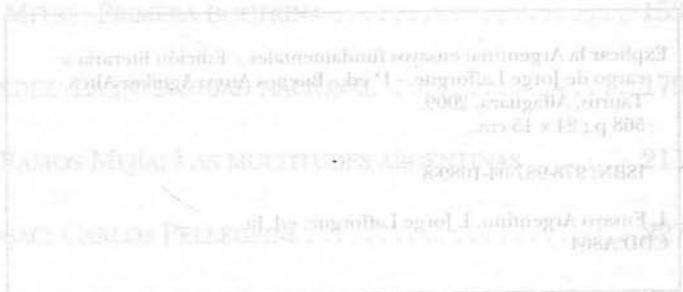
Jorge Lafforgue, 2009
© De esta edición: Aguilar, Taurus, Alfaguara S. A., 2009
Av. Leandro N. Alem 730
(1001) Buenos Aires
www.alfaguara.com.ar

ISBN 9789504108088

Hecho el depósito que indica la ley 11.720
Impreso en la Argentina. Printed in Argentina
Primera edición: abril de 2009

EXPLICAR LA ARGENTINA

ENSAYOS FUNDAMENTALES



TAURUS

PENSAMIENTO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. MARIANO MORENO: LA REVOLUCIÓN DE MAYO	27
2. BERNARDO MONTEAGUDO: FEDERACIÓN HISPANOAMERICANA ...	49
3. ESTEBAN ECHEVERRÍA: DOGMA SOCIALISTA	69
4. DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE	85
5. JUAN BAUTISTA ALBERDI: BASES	125
6. BARTOLOMÉ MITRE: PRIMERA DOCTRINA	153
7. JOSÉ HERNÁNDEZ: LA INTEGRIDAD NACIONAL	179
8. JOSÉ MARÍA RAMOS MEJÍA: LAS MULTITUDES ARGENTINAS	211
9. PAUL GROUSSAC: CARLOS PELLEGRINI	227
10. ADOLFO SALDÍAS: HISTORIA DE LA CONFEDERACIÓN	259
11. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ: EL JUICIO DEL SIGLO	281
12. JOSÉ INGENIEROS: LAS FUERZAS MORALES	305
13. ALEJANDRO KORN: EL PENSAMIENTO ARGENTINO	331
14. RICARDO ROJAS: LA RESTAURACIÓN NACIONALISTA	353

15. EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: RADIOGRAFÍA DE LA PAMPA	383
16. JORGE LUIS BORGES: NUESTRO IDIOMA	411
17. ERNESTO PALACIO: LA HISTORIA FALSIFICADA	427
18. ARTURO JAURETCHE: ZONCERAS ARGENTINAS	459
19. JOSÉ LUIS ROMERO: CAMBIO SOCIAL ENTRE 1852 Y 1930	481
CRONOLOGÍA	521
EPÍLOGO	551
2. BERNARDO MONTAÑUDO: FEDERACIÓN HUMANITARIANA	419
3. ESTEBAN ECHEVERRÍA: DOGMA SOCIALISTA	69
4. DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO: CIVILIZACIÓN Y BARRIBAL	85
5. JUAN BAUTISTA ALBERDI: BARRIBAL	135
6. BARTOLOMÉ MÍTERE: PRIMERA DOCTRINA	153
7. JOSÉ HERNÁNDEZ: LA INTEGRIDAD NACIONAL	173
8. JOSÉ MARÍA RAMOS MÉJIA: LAS ACTITUDES ARGENTINAS	211
9. PAUL GROSSAC: CARLOS PELLICORINI	237
10. ADOLFO SALDÍAS: HISTORIA DE LA CONFEDERACIÓN	259
11. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ: EL JUICIO DEL SERVIDO	281
12. JOSÉ INCENNEROS: LAS FUERZAS NOROCCIDENTALES	305
13. ALEJANDRO KORN: EL PENSAMIENTO ARGENTINO	331
14. RICARDO ROJAS: LA RESTAURACIÓN NACIONALISTA	353

INTRODUCCIÓN O DE CÓMO SE GESTÓ ESTE LIBRO

I

Originariamente este libro pretendía ser una galería de espejos, una galería donde se reflejasen los problemas centrales de la Argentina como nación en busca de su independencia. Muy pronto, no pocos factores adversos se interpusieron ante tan noble propósito: desde las dudas del propio galerista hasta las tenaces resistencias e invasiones del azogue, en particular del azufre ideológico.

Sin embargo, por sobre desvelos e ingratas corrosiones, el lector encontrará en estas páginas el resultado de mis fatigas. Resultado que tal vez se asemeje a una galería de espejos deformantes, como las que suelen verse en algunos parques de diversiones. Pues nadie, ciertamente, garantiza la absoluta fidelidad de los espejos.

Y, aunque entre la jactanciosa presunción inicial y las menguantes metáforas posteriores surge una tensión, no me corro. Con harta frecuencia, frente a una pretensión desmedida, el quehacer cotidiano suele oponerle obstáculos, que a veces han de resultar insalvables u otras difíciles de superar: nunca sencillos. No se trata entonces de quitar el cuerpo sino más bien de exponerlo; exponiendo, ante el desafío, no sólo los logros sino las vacilaciones e interrogantes que quedan abiertos.

¿Acaso hacer no es enfrentar resistencias? Y en lo posible vencerlas.

II

UN VASTO CONJUNTO.- Teniendo en cuenta ese previo desbroce o elección de un eje, me dediqué a recorrer el campo de la historia literaria, cultural e intelectual de la Argentina (obviamente, esa triple enumeración no es ajena a los planteos de José Luis Romero y sus discípulos ni a los más sofisticados de Carlos Altamirano y los estudiosos de la Universidad de Quilmes).

Como suele ocurrir en estos casos, la primera convocatoria de nombres fue algo caótica: una danza abrumadora, de escasa sensatez. Basada en los conocimientos acumulados a lo largo de una vida errática, el listado se fue ordenando y ajustando de acuerdo con algunas lecturas confrontativas hasta conformar un índice presentable, pero que seguía siendo desmedido. Con mis editores, acordamos entonces partir en dos el trabajo; y así este primer tramo abarcaría —abarca— desde los primeros intentos independentistas hasta mediados del siglo pasado, cuando surge el peronismo, ese movimiento político que ha sido y en buena medida sigue siendo protagonista de nuestra historia presente. Por lo tanto, tomaría en cuenta sólo autores fallecidos y en cuyas reflexiones ese fenómeno estuviese ausente, o, al menos, sin una explicitación manifiesta. Decisión incómoda, poco convincente, como toda transacción.

Los seis últimos escritores que integran esta selección, lo sabemos, vivieron plenamente el peronismo en su fase más neta y definitoria, e incluso los seis participaron, desde posiciones harto disímiles, en el debate que el peronismo instauró en la escena nacional. Sin embargo, los textos de Rojas, Martínez Estrada y Palacio son anteriores al surgimiento del peronismo, mientras que la reflexión de Borges se vincula a preocupaciones que nacen con sus primeras inquisiciones, el trabajo de Romero es una lectura acerca de un período histórico que se cierra en 1930, e incluso las zonceras que denuncia Jauretche no tienen una contextualización definida y más bien cuestionan invariantes del quehacer nacional.

Tras un arduo balance quedaron diecinueve ensayistas de un conjunto que largamente los triplicaba.

Entiendo que fundamentar la elección de los diecisiete escritores restantes y sus respectivos ensayos, como acabo de hacerlo con los dos precedentes, puede volverse sumamente tedioso para el lector; de donde a continuación intentaré establecer una síntesis de los criterios que guiaron mi tarea en general.

■ En todos los casos traté de incluir escritores relevantes, reconocidos como figuras representativas del devenir histórico nacional, a quienes resulte imposible negarles el peso de su acción y su palabra; consecuentemente no me pareció adecuado traer al ruedo personajes segundos o semisecretos, como golpes de efecto o mera contrabalanza (desde luego que no he desatendido trabajos que plantean algunos particulares revisionismos; como, por ejemplo, los dos gruesos volúmenes de *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, que dirigieron Hugo E. Biagini y Arturo Andrés Roig, Biblos, 2004 y 2006, cuya lectura no supuso ningún “descubrimiento”, ningún rincón inédito del pensamiento argentino, más allá de las buenas intenciones de sus numerosos colaboradores y de algunos plausibles esfuerzos por introducir escenarios poco transitados).

■ Aunque no siempre o, al menos, no siempre de manera muy clara, entendí que estos escritores tienen también una representatividad delegada, más allá de parciales disidencias; y pongo sólo tres ejemplos: Palacio es Ramón Doll, es el Ignacio B. Anzoátegui de *Vidas de muertos*, es los hermanos Irazusta o también los hermanos Alfonso y Roberto de Laferrère; Borges es el elusivo precursor Macedonio Fernández y sobre todo sus aplicados secuaces, como Bioy Casares y un cierto recorte de *Sur*: Silvina Ocampo, José Bianco, Enrique Anderson Imbert, Juan Rodolfo Wilcock; Jauretche es Raúl Scalabrini Ortiz y los jóvenes forjistas (pensé en el Scalabrini Ortiz de la *Historia de los ferrocarriles argentinos* antes que en el de *El hombre que está solo y espera*, texto que sin muchos reparos suele ligarse a los producidos en igual época por Martínez Estrada, Mallea, Erro y otros rabdomantes de la identidad esquiva). Dicho de otra manera: cada uno de los ensayistas convocados es representativo de una determinada línea ideológica en un momento preciso del devenir nacional.

■ Cabría argumentar que en varios casos la elección ha sido canónica; sin duda, Sarmiento/*Facundo*, Alberdi/*Bases*, Saldiñas/*Confederación*, Martínez Estrada/*Radiografía*. Pero en otros, la elección pareciera menos justificable: ¿por qué Mitre y *Los Debates*?, cuando están sus trabajos fundacionales de la historiografía liberal (y nacional, frente al clamor revisionista); ¿acaso no es “disminuir” al autor del *Martín Fierro* transcribir sus ensayos periodísticos? No, pues en ambos casos se trata de textos de primera importancia en la conformación ideológica de sus respectivos autores, que anticipan y dan base a sus obras mayores a la vez que definen el lugar elegido por ellos mismos dentro del terreno político. El caso de Groussac quizá comporte cierta atipicidad o cause extrañeza. ¿Por qué elegir un ensayo sobre determinado personaje? Incurriré en un rodeo. Creo que Borges no se equivoca cuando razona: “Conviene a la fama de un escritor el hecho de que asociemos inmediatamente a su nombre el de uno de sus libros. Así, la sola mención de Sarmiento evoca el *Facundo*. En el caso de Groussac no se da una circunstancia de esa índole. Ello puede atribuirse a la diversidad de sus intereses;

Groussac fue un historiador, un crítico, un hispanista, un atento viajero, un estudioso de lo presente y lo pasado, y siempre un estilista”. Y pocas líneas más adelante insiste: “la tarea fundamental de Groussac fue la renovación de la prosa”, concluir la tarea que en nuestra lengua habían iniciado los modernistas con la poesía. Borges desliza luego sus preferencias: *Crítica literaria*, *El viaje intelectual* y *Del Plata al Niágara* (en su prólogo a *Lo mejor de Paul Groussac*, Fraterna, 1981). De sugerírsele, no es improbable que Borges aceptara incluir *Los que pasaban*, que “entrecruza una diversidad de géneros: autobiografía, biografía, memoria, crónica, ensayo histórico, análisis político, crítica literaria y cultural” (como lo ha señalado Alejandro Eujanian en su ejemplar Estudio preliminar a *Los que pasaban*, Taurus, 2001). Pero ¿por qué Pellegrini antes que Estrada, Goyena, Avellaneda o Roque Sáenz Peña, los otros personajes convocados por Groussac? Pues nada, sólo confesar una razón sesgada que, tal vez, pueda leerse como una debilidad personal: si los generales Mitre y Roca son figuras insoslayables en los años que siguen a Caseros, y, pese a las guerras de exterminio contra paraguayos e indios, presiden el panteón de la organización nacional, creo que se justifica plenamente colocar allí al abogado Carlos Pellegrini. Desde su tan diestra como firme actuación en el gabinete de Avellaneda hasta su último discurso público, donde advertía que “las compuertas deben ser abiertas al pueblo”, este gringo oligarca, que supo navegar en las procelosas aguas del Acuerdo, se mostró como un extraordinario piloto de tormentas.

■ Por último, me guió también y no en menor grado un principio hedonista: sin desestimar el calado conceptual, me esforcé para que los ensayos seleccionados fuesen de agradable lectura. Entendiendo que el *qué se dice* y *cómo se dice* son elementos complementarios, y sólo opuestos por desidia o incompetencia, procuré cumplir con el reiterado imperativo borgeano: “toda lectura tiene la obligación fundamental de ser un placer”. Y agregó: un placer movilizador, un placer que compromete los pasos a seguir.

taurus



Jorge Lafforgue

EXPLICAR LA ARGENTINA

Explicar la Argentina: apuesta desmesurada e imposible. Sin embargo, en la persistencia de su incierta posibilidad se gestó este libro.

A lo largo de la historia argentina nuestros intelectuales buscaron establecer los fundamentos de la nacionalidad. Muchos de ellos —sobre todo en el siglo XIX— fueron a la vez hombres de acción y, consecuentemente, sus prácticas enlazaron la escritura con la actividad política, cuando no con el ajetreo de las armas. Este hecho brinda a sus escritos una levadura de combate que los torna vehementes, comprometidos e intransferibles: son ensayos al rojo vivo.

Los escritores seleccionados por Jorge Lafforgue van de Moreno y Monteagudo a Jauretche y Romero; cada uno de sus escritos es precedido por una documentada y amena nota con los datos más relevantes de su vida y obra, y la procedencia del texto escogido. Además, Lafforgue ha elaborado una amplia cronología para que el lector disponga de un mapa del proceso político, social y cultural en el cual insertar la trayectoria de estos ensayistas; y ha escrito una introducción y un epílogo, donde se da cuenta de la elaboración del volumen y de las múltiples implicaciones de estos ensayos fundamentales.

Un trabajo riguroso y atractivo, necesario tanto para el especialista como para el lector interesado en conocer las ideas de las grandes figuras del pensamiento argentino, a la vez que preocupado por los destinos del país.

ISBN 978-987-04-1089-8



9 789870 410898